

Tras leer el anterior número de la "Revista Española de Drogodependencias": "Monografía, Prevención sobre drogas", interesante recopilación de materiales actuales, uno observa rápidamente que se aborda el tema de la prevención desde diferentes ámbitos: escolar, familiar y comunitario. Pero quizá con un especial énfasis en las funciones de la escuela.

También se observa y valora positivamente, cómo se resalta la idea constante de lo necesario que es la coordinación eficaz que debe existir entre estos ámbitos.

Como aspecto a destacar quisiera plasmar una impresión personal referida a afirmaciones encontradas en el monográfico como las siguientes: "Los centros escolares son un ámbito privilegiado de Prevención y Educación para la Salud..." (pág. 109); "La educación sobre drogas no es otra cosa que la educación para la vida..." (pág. 19); "Es necesario que todo el equipo docente se implique porque lo que necesitamos en prevención es adultos cercanos y positivos" (pág. 115).

Comparto totalmente con los autores estas ideas, ya que vivo la suerte y el reto de trabajar en el medio escolar. Lo que ha llamado especialmente mi atención es que, considerando la importancia fundamental de la escuela como lugar de promoción de la salud, no se hayan observado y plasmado de manera minuciosa las dificultades existentes en el día a día del aula para establecer propuestas concretas en prevención. Actualmente, se observa un panorama complejo en el ámbito escolar que va desde una confusión en materia legal (pasamos de la LOGSE, aún

terminando de implantarse en muchos aspectos, a la nueva LOCE); pasando por un profesorado con insuficientes herramientas y sobre el que se han depositado múltiples y variadas responsabilidades; hasta un entramado social que promueve valores poco adecuados y promocionados insistentemente por los medios de comunicación.

Observo en el monográfico, por otro lado, algunas propuestas más concretas e interesantes, desde mi punto de vista, sobre cómo llevar a cabo la prevención en las escuelas (creando grupos de trabajo específicos para implantar transversales, reflejar las actividades concretas con su temporalización y profesor responsable, aplicar una metodología participativa y dinámica, etc). Considero que en este sentido los profesionales que trabajamos en el ámbito escolar encontraríamos un planteamiento más motivador; concreto y, por tanto, más eficaz para seguir desempeñando las tareas en el campo de la prevención.